



DEVOCIONAL

Verano 2023

*Creciendo
en la
Oración*



A MANERA DE INTRODUCCION

Todo cristiano sabe que orar es de suma importancia en la vida de fe. La oración es la manera perfecta que Dios ha establecido para que tengamos comunicación directa con Él. La oración nunca se vuelve obsoleta. Está disponible en todas partes. No es necesario descargar una aplicación en el teléfono para orar. Ni siquiera se necesita cerrar los ojos (Aunque muchas veces lo hacemos para no distraernos). Dios siempre está allí, listo para escuchar. Jamás he hablado con un cristiano que piense que la oración no sea importante. Sin embargo, cuando le pregunto a un creyente sobre su vida de oración, la respuesta normalmente va acompañada de bajar un poco la mirada y decir entre dientes: *No oro tanto como debería.*

Si te preguntara en este momento sobre tu vida de oración, probablemente responderías algo similar. Pero el que estés leyendo estas palabras, y que te hayas interesado en este pequeño devocional, es evidencia de que tienes un deseo por aprender más sobre la oración y por profundizar en ella. Es increíble que todos sepamos que la oración es el recurso más grande que tenemos para comunicarnos con nuestro Dios, y aun así fallemos en hacer uso de ese recurso. No es mi intención que te sientan mal, mi intención es que podamos mejorar nuestra vida de oración. Este devocional tiene un propósito muy sencillo:

*Enseñarte varias cosas que la Biblia enseña sobre la oración.
Buscamos ser prácticos sin sacrificar la profundidad.*

Estoy seguro que las páginas a continuación te desafiarán en áreas que no habías imaginado, relacionadas con la oración. Pero vale la pena decirlo:

La única manera de aprender a orar es orando.

Así que no solamente leas estas páginas, ponlas en práctica. Lo mejor que podrás hacer después de cada capítulo es hacer una pausa y platicar con Dios. Tomate tu tiempo, separa un momento, tal vez con una taza de café, un lápiz y tu biblia, no lo leas por leer, disfrútalo, deléitate en un plática con tu Creador.

La disciplina y el deleite de la oración

Una de las cosas que más disfruto es el comienzo del año. Siempre tengo nuevas metas y deseos que espero Dios me dé gracia para cumplir en sus fuerzas. Al acercarse el mes de enero, me hago la siguiente pregunta: ¿qué es lo que más anhelo espiritualmente este nuevo año?. Personal y pastoralmente, deseo crecer en la disciplina y el deleite de la oración, es una de mis metas o resoluciones, por así decirlo. He aprendido que la oración es algo en lo que tengo que trabajar. Es decir, tengo que esforzarme para que sea una disciplina continua. Pero quizá en lo que ha estado fallando y posiblemente sin darte cuenta también has fallado, es que vemos la oración solamente como una disciplina o como algo que debo cumplir como parte de la vida cristiana. La oración, sin embargo es más que una disciplina, es un;

PRECIOSO DELEITE

El deleite en Dios y su hermosa presencia, es la oración el medio que nos lleva a deleitarnos en la presencia de Dios. En el acto de la oración se reúnen de manera especial dos metas: La búsqueda de la gloria de Dios y la búsqueda de nuestro gozo. La oración es la forma que Dios ha señalado para que nuestro gozo sea cumplido, porque es el aire que produce el calor interior de nuestro corazón hacia Cristo. Es por esto que pienso que la oración es el deleite de escuchar, hablar, y meditar en y con Dios. Es negarme a depender de mí mismo. Es el arma para matar mi orgullo y pecado. Es venir ante mi Dios en Cristo y guiado por el Espíritu, entendiendo que aun en las cosas que no sé ni conozco, el Espíritu intercede por mí ante el Padre. Es de suma importancia entender que en el momento que oramos, la oración no gira en torno a nosotros, si no en torno a nuestro Dios. No podemos concebir la oración de esa manera, hay cosas que suceden en el momento que oramos, en Mateo 6:5-13, (Busque la cita en su biblia y léala). Jesús nos muestra que la oración

bíblica es aquella expresada por un corazón dependiente, uno que busca y desea que **Dios sea santificado**. En otras palabras;

La oración está centrada en Dios y no en mí.

Debemos entender y aprender que la oración busca de principio a fin reconocer quien es Dios, muchas veces empezamos nuestra oración pensando en cómo nos sentimos, o en hablando con Dios de nuestras necesidades. Es verdad que podemos presentar todas y cada una de nuestras necesidades, pero toda oración debe estar centrada en El buen y soberano Dios que escucha la oración. Muchas veces el centro de la oración es el creyente: lo que yo quiero, cómo yo me siento, cuándo quiero mi respuesta. Pero Jesús nos enseña que el centro de la oración es Dios. Orar es una comunicación de intimidad y amor como la de un padre con sus hijos. Al venir delante del Padre eterno y soberano con nuestras peticiones, buscamos que la primera de ellas sea que su nombre sea glorificado. Buscamos que, de la manera en que Él decida contestar nuestra oración, su nombre sea glorificado, atesorado y proclamado. Dios siempre va a contestar nuestra oración con el propósito de que;

Entendamos que lo más precioso para nosotros debe ser no la respuesta a nuestra oración SI NO DIOS MISMO. EL y no lo que Él da.

1 Juan 5:12-15 (Lea el texto en su biblia) nos muestra que el creyente expresa su oración con confianza en Cristo, por Cristo, y para Cristo. Esta confianza radica en quien nos salvó y en quien nos sostiene. La oración es un fruto de la fe salvadora que Dios nos dio por gracia. Una vez Cristo nos salvó para adopción a la familia de Dios, la oración es la expresión de nuestra fe en Dios. Si usted es un hijo de Dios que ha rendido su corazón a Cristo, recibiéndole como su único y suficiente salvador, tenga por seguro que el escuchara sus oraciones. La oración no es una disciplina para que el creyente crezca en independencia de Dios. Todo lo contrario, es una disciplina que nos lleva a deleitarnos en El para fortalecer al creyente en su dependencia de Él.

En Romanos 8:26-27 (Lea el texto en su biblia) encontramos la maravillosa verdad de la intercesión del Espíritu Santo para con los hijos de Dios. En este pasaje, Pablo habla acerca de la debilidad del creyente que no sabe qué orar. No sabe qué pedir, no sabe cómo entender la voluntad de Dios, no sabe por qué Dios permite esto o lo otro. Cuando estamos en esta situación, el Espíritu Santo toma nuestro lugar y va al Padre representándonos y pidiéndole lo que nosotros necesitamos. El Padre escudriña y sabe lo que hay en nuestro corazón, ese nuevo corazón que busca y anhela por gracia obedecer y glorificar a Dios. Cristo hizo todo lo necesario para que nos acerquemos ante Dios con confianza. El Espíritu Santo intercede para que el Señor haga con nosotros lo que es conforme a su santa voluntad. **¡Qué privilegio tan grande!** Que Dios nos conceda su gracia para crecer en la disciplina del deleite de la oración. Antes de terminar, déjame darte esta oración modelo, puedes empezar este día tu tiempo de oración Santificando y Glorificando al Señor. Puedes leerla, pero si deseas orar en tus propias palabras, hazlo, pero no olvides empezar GLORIFICANDO, SANTIFICANDO y ALABANDO EL NOMBRE DEL SEÑOR.

Gracias Dios por darme las salvación en Cristo y unirme a Él para conocerte y amarte, porque Tú me conociste y me amaste desde la eternidad. Qué gozo poder venir delante de ti confiando no en mis obras, no en mis necesidades, la cuales tu ya conoces, sino en las obras y justicia de Cristo. Perdóname por mis pecados y por no tener el gozo y el deleite para orar. Gracias Padre Eterno por tu amor en Cristo para mí. Hoy, con mis labios, mi alma y corazón, TE GLORIFICO, TE ALABO, QUE TU NOMBRE SEA SANTIFICADO EN TODA LA TIERRA. Bendito seas Dios Padre, Dios hijo y Dios Espíritu Santo, Mi Dios Trino, creador del cielo y de la tierra. Amen.

Una vez que hemos glorificado y santificado el nombre del Señor, seamos libres de hablar con nuestro Padre, expresarle todo lo que hay en nuestro corazón.

02

Preguntas sobre la oración

¿Alguna vez has tenido una pregunta acerca de la oración de la cual no te atreverías a buscar una respuesta? Si es así, no

estás solo. En algún momento de nuestro viaje espiritual, todo cristiano ha tenido preguntas acerca de la oración. Nunca debemos sentir vergüenza por las preguntas sinceras que tenemos acerca de la oración, pues nos proporcionan una razón para buscar en la Escritura la respuesta y obtener conocimiento de Dios, y aprender más acerca del maravilloso regalo que hay sobre la comunicación con Dios. **La oración.** A lo largo de mi vida como creyente he tenido preguntas acerca de la oración, algunas veces buscaba respuestas, otras veces sencillamente las dejaba en el olvido. Con el tiempo comprendí que para crecer en mi vida de oración necesitaba encontrar respuestas a esas preguntas que estaban sueltas. Puede ser que tengas preguntas acerca de la oración, en este segundo tema del devocional, quisiera compartirte algunas preguntas;

1. ¿Qué es exactamente la oración?

Respondemos rápidamente que la oración es hablar con Dios, y esta respuesta es correcta, pero hay una respuesta más profunda;

La oración es un encuentro con Dios iniciado por Dios, donde Él nos invita a dialogar con EL.

Siempre pensé que los deseos y las ganas de orar venían, o mejor dicho nacían en mi corazón, pero aprendí con el tiempo que **EL NOS ANHELA CELOSAMENTE, (*Santiago 4:5*)**. Imagínese recibir la invitación del presidente, alcalde o gobernador de su ciudad, y usted le diga; Ahora mismo no puedo, o evada con excusas esa invitación. Cada vez que usted tan solo piensa en la oración, o pronuncie la palabra oración y más aún si siente el deseo de orar, simple y llanamente es; **DIOS INVITANDOLO A ESTAR CON EL.** Así que no resista más, búsquelo y escuche su voz.

2. ¿Tengo que ponerme de rodillas o cerrar los ojos para orar?

En la Biblia vemos que el pueblo de Dios ora en una variedad de posiciones. No hay una posición bíblica requerida para orar. Sin embargo, ciertas posturas pueden ser herramientas útiles para orar, ya que nos ayudan a expresar reverencia y humildad cuando nos encontramos con Dios. Conozco a personas que les gusta orar acostados en sus camas, por lo general se quedan dormidos mientras oran, conozco a otros que oran mientras manejan a sus trabajos o mientras trabajan. Hay un texto que me llama mucho la atención cuando hablamos de la posición que debemos adoptar cuando hablamos con nuestro creador, y le parecerá extraño que cite este verso ya que se refiera a un demonio. Esta en Mateo 5:6 (Léalo en su Biblia), el endemoniado cuando vio a Jesús de lejos, Corrió y **SE ARRODILLO ANTE EL**. El demonio podía haberse mantenido erguido, prepotente, altanero en rebeldía, pero aun este reconoció que:

ANTE EL CREADOR DE TODO LO QUE HAY, DEBEMOS POSTRARNOS

En la medida que usted pueda hacerlo; **POSTRECE**, pero por sobre todo **POSTRE SU CORAZON**.

3. ¿Estamos obligados a orar?

Todos luchamos con la oración, nos cuesta tener una vida de oración, lo cierto es que a pesar de esa lucha, la oración es una obligación. la Escritura nos manda a orar (Lea en su Biblia. 1 Samuel 12:23; 1 Tesalonicenses. 5:17).

Fracasar en la oración no es solo romper una regla, es dejar de tratar a Dios como Dios.

El verdadero hijo de Dios no puede darse el lujo de no orar, su vida será un total fracaso en todas las áreas, cuando piense en la oración, no la vea como una carga, véala como algo que si no lo hace, su vida ira de mal en peor. Déjeme preguntarle esto; ¿ha dejado de orar por 3 días? Se dio cuenta que nos ponemos ansiosos, nerviosos, el temor inunda nuestro corazón, nuestra

mente se aturde y experimentamos cambios en nuestro carácter. *Estamos obligados a orar, y es por nuestro bien.*

4. ¿Hay oraciones que Dios se niega a escuchar?

Sí, la palabra nos enseña que hay tipos de oración que Dios se niega a escuchar, veamos algunas;

1. Como la oración de los idólatras (*Lea en su Biblia Ezequiel 8:18*),
2. Peticiones hechas por aquellos que dudan de Dios (*Santiago 1:6-7*), y
3. Peticiones de oración hechas por los que niegan prestar atención a la ley de Dios (*Proverbios 28:9, Zacarias 7:11-13*).

Hemos visto algunas preguntas con las cuales muchos creyentes luchan con respecto a la oración, antes de terminar, hagamos un breve resumen de las mismas;

1. *¿Qué es exactamente la oración? (Nunca Olvide que cuando tienes deseos de orar, ES DIOS LLAMANDOLE A ESTAR EN SU PRESENCIA.*
2. *¿Tengo que ponerme de rodillas o cerrar los ojos para orar? (Aunque no existe una postura para la oración, la mejor siempre será POSTRADOS A SUS PIES, EN RENDICION.*
3. *¿Estamos obligados a orar? (Si, simple y llanamente ningún creyente puede vivir sin estar en PLENA COMUNION CON EL SENOR POR MEDIO DE LA ORACION)*
4. *¿Hay oraciones que Dios se niega a escuchar? (Hay oraciones que Dios no escucha, pero gracias a CRISTO, podemos tener perdón por medio del arrepentimiento, para tener la certeza que cada vez que oramos, DIOS ESCUCHA MI ORACION)*

Tome un tiempo para orar y en su oración hable a su padre, expresándole aquellas luchas y dudas que tiene acerca de la oración. No las oculte, no luche con ellas, El Precioso Espíritu de Dios nos ayuda en medio de nuestra humana debilidad.

Pasos para orar eficazmente

¿Alguna vez te has preguntado mientras oras si solo le estás hablando a la pared? “¿Me estará escuchando Dios?”. Tal vez nuestra oración no es aceptable por alguna razón.

¿Podiera haber algo que se nos olvida?. La palabra nos habla de una oración efectiva que está disponible para todos nosotros. Por ello es importante estar al tanto de algunos aspectos que nos ayudarán a orar eficazmente. Si eres hijo de Dios, Él te escucha. Pero debes saber cómo orar efectivamente. Veamos que nos enseña la palabra sobre la oración efectiva;

1. Conoce mejor a Dios por medio de su Palabra.

En la biblia encontramos una guía fiel que nos ayuda a dirigirnos a Dios con nuestras propias palabras. Los Salmos son una colección de oraciones de todo tipo, y es allí donde podemos hallar los pasos que tomaron aquellos poetas inspirados que hicieron grandes peticiones a Dios. Entre estas oraciones notamos que los salmistas estaban conscientes de la Palabra de Dios. Ellos la leían y estudiaban con el propósito de conocer al Señor profundamente. “SEÑOR, muéstrame tus caminos, enséñame tus sendas. Guíame en tu verdad y enséñame, porque tú eres el Dios de mi salvación; en ti espero todo el día”, Salmo 25:4-5.

El deseo de conocer a Dios no tiene agenda. Los motivos no son (o no deben ser) recibir algo, o manipular a Dios.

La oración no es para recibir solamente bendiciones, la oración es por sobre todas las cosas; **LA OPORTUNIDAD DE CONOCER A DIOS.** El salmista desea conocer a Dios porque está agradecido. Está diciendo: “Ya que me salvaste, ¡quiero saber por qué! ¿Por qué harías algo así? ¿Quién eres y por qué te preocupaste por mí?”. Mira el siguiente Salmo; “Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú has establecido, digo: ¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él, y el hijo del hombre para que lo cuides?”. Salmo 8:3-4. Al conocer a Dios, nuestra oración se convierte en la respuesta natural a su belleza alta y majestuosa. Si por un momento meditas en tu vida

de oración, te darás cuenta que ha cambiado con el pasar del tiempo, antes orábamos de una manera en la cual no entendíamos muchas cosas, luchábamos con Dios en nuestro interior. Y puede ser que hoy no entendamos aun muchas cosas, pero una cosa es cierta; **APRENDIMOS A CONFIAR EN NUESTRO DIOS EN LA MEDIDA QUE LE CONOCIMOS**. Por ello nuestra vida de oración cada día, crece y se transforma en la medida que conozcamos más; **QUIEN ES NUESTRO DIOS, AL DIOS A QUIEN ORAMOS**.

2. *Deja que tu corazón crezca en amor por Dios.*

Mientras más conocemos a Dios viene el crecimiento de nuestros afectos por los atributos de Dios. Al oír de sus proezas, su carácter, y sus obras milagrosas, nuestras emociones se desatan con amor a Dios. Dice el salmista: “Digo: ¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él, y el hijo del hombre para que lo cuides? ¡Sin embargo, lo has hecho un poco menor que los ángeles, y lo coronas de gloria y majestad! Tú le haces señorear sobre las obras de tus manos; todo lo has puesto bajo sus pies: todas las ovejas y los bueyes, y también las bestias del campo, las aves de los cielos y los peces del mar, cuanto atraviesa las sendas de los mares. ¡Oh SEÑOR, Señor nuestro, cuán glorioso es tu nombre en toda la tierra!”, Salmo 8:4-9. David, el escritor, piensa en lo que Dios ya ha cumplido. Y también considera lo que dice el libro de Génesis acerca del señorío sobre la tierra que Dios ha dado al hombre. Al considerar esto, David exclama al Señor, asombrado por lo que ve. **“¡Oh Señor... cuán glorioso es tu nombre!”**. Claramente, David se impresionó al estudiar la Palabra, tanto que tuvo que componer un poema, que a la vez es una oración de adoración. Hay cientos de ejemplos en la Palabra de personajes exclamando apasionadamente su emoción al ver lo que Dios ha hecho. Si lo piensas bien;

El tan solo hecho de estar vivo es estar en deuda con Dios.

Somos pecadores, Él nos redimió, nos ha dado más de lo que merecemos. No solo nos **Salvó**, nos **Sana**, Nos **Liberta** y si esto fuera poco, **NOS BENDICE**. Y eso es totalmente inmerecido. (Lee en tu Biblia Romanos 5:6-8)..

3. *Laméntate ante Dios cuando vengan los tiempos malos.*

Solo porque somos cristianos no significa que nunca vendrá el sufrimiento. La verdad es que para el cristiano auténtico, el sufrimiento está casi garantizado. ¿Por qué? La palabra nos da la respuesta; “Es para su corrección que sufren. Dios los trata como a hijos; porque ¿qué hijo hay a quien su padre no discipline?”, Hebreos 12:7. Dios usa el sufrimiento así como el escultor usa el martillo y cincel. La vida sin sufrimiento produce un ser humano inmaduro. Entonces, nuestras oraciones durante estos tiempos malos deben ser apropiadas. No hay un solo super santo que pueda soportar tales tiempos sin que se sienta abandonado. La Palabra de Dios anticipa esto, y Él se encargó de inspirar palabras que expresan el sentir en estos momentos. “Oh SEÑOR, escucha mi oración, y llegue a ti mi clamor, no escondas de mí tu rostro en el día de mi angustia; inclina hacia mí tu oído; el día en que te invoco, respóndeme pronto. Porque mis días han sido consumidos en humo, y como brasero han sido quemados mis huesos”, Salmo 102:1-3. ¿Podemos orar eficazmente mientras sufrimos?. Si, claro que sí, lo hacemos en la medida que corramos a su presencia a;

DERRAMAR NUESTRA ANGUSTIA Y DOLOR

Lo hacemos ante su trono, evitamos encerrarnos en nosotros mismos, deprimirnos o aislarnos, si hay un lugar al cual debemos correr, es a su presencia.

Hemos visto 3 puntos clave para orar eficazmente;

1. *Conoce mejor a Dios por medio de su Palabra. (Recuerde conocer a Dios cuando este en su tiempo de Oración)*
2. *Deja que tu corazón crezca en amor por Dios. (Recuerde que todo lo que Él ha hecho por nosotros, es más de lo merecíamos)*
3. *Laméntate ante Dios cuando vengan los tiempos malos. (Recuerde, Nuestro Padre no ignora los momentos de sufrimiento, el camina con nosotros en el valle de sombra y de muerte)*

Tome un tiempo para orar recordando quien es DIOS, agradezca por todo lo que Él ha hecho en su vida, y permita que Él lo abrace en medio de su necesidad.

Pidiendo siendo pequeños

04

Muchas veces, cuando el creyente ora, viene a su mente la duda sobre el derecho que tiene de ir delante del trono de Dios y hacer peticiones tan pretenciosas. “¿Qué derecho tienes de pedir cosas tan grandes? Esas son bendiciones que

el Señor tiene reservadas para ciertos favoritos, para creyentes que son más fieles que tú. Tal vez si fuera tal o cual hermano que estuviera pidiendo eso, pero ¿tú?”. Sin duda hemos pensado así en muchas ocasiones, cuando tus pensamientos te atormenten de ese modo, y te estén impidiendo acercarte libremente al trono de la gracia, considera los siguientes puntos;

1. Dios es más grande que nuestras peticiones

Uno de los deberes que tienen los hijos de Dios es el de engrandecer a Dios: “Atribuyan grandeza a nuestro Dios” (Deuteronomio 32:3). Eso no quiere decir que nosotros debemos hacer a Dios más grande de lo que es, porque tal cosa es imposible; pero lo que se nos pide aquí es que reconozcamos su grandeza, que la proclamemos y que actuemos conforme a ella. Cuando el cachorro de león se pasea confiado al lado de sus padres, él está proclamando con su actitud que anda bien acompañado. De igual modo, el creyente debe proclamar con su actitud que su Dios es grande, eterno, todopoderoso. Y en ningún otro lugar reconocemos esto con más intensidad que en nuestra cámara secreta de oración.

¿qué podemos pedirle que sea demasiado grande para Él?

Hay cosas que no nos atreveríamos a pedirle a una persona común y corriente, pero que sí podríamos pedirle a un presidente. Así también hay cosas que no podríamos pedirle a un presidente, pero que sí podemos pedirle a Dios. ¿Qué nos dice la Escritura acerca de nuestro Dios? Que Él es “Aquél que es poderoso para hacer todo mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos” (Ef. 3:20). Ahora antes que hagas una oración al Señor pidiendo grandes cosas, déjame avanzar al siguiente punto que es de suma importancia a la hora de pedir;

2. Las promesas de Dios son inmerecidas

Para que la oración del creyente sea efectiva debe estar basada en las promesas que Dios nos ha dejado en su Palabra, ya que Dios no hará aquello que Él no ha prometido. Por ejemplo, supongamos que un individuo decide dejar de comer para siempre, y subsistir únicamente por medio de la oración. ¿Puede Dios preservar la vida de ese individuo, aunque deje de comer? Sí, Dios tiene poder para hacerlo. Pero ¿sabe qué es lo que muy probablemente le sucederá a este hombre? Que se morirá de hambre, porque Dios ha prometido sostener nuestra vida física a través de los alimentos. Así que el creyente ora con base en las promesas que Dios nos ha revelado en las Escrituras, y Él nos ha prometido que todas las cosas obrarán para nuestro bien; ha prometido suplirnos la gracia que necesitamos para que nuestro peregrinaje sea firme y seguro. Cuando tus pensamientos te hagan dudar por lo grande de la petición, piensa en; **LAS PROMESAS DE DIOS**. Conoce las promesas de Dios y ora conforme a sus promesas. Recuerda que Cristo pagó por las misericordias que necesitamos y también por las bendiciones.

No estás acudiendo al trono de Dios en tu propio nombre, porque si fuera así no encontrarías nada, sino en el nombre de Cristo, y el Padre no le niega nada a Su Hijo: “En verdad les digo, que si piden algo al Padre en Mi nombre, Él se lo dará” (Juan. 16:23). Noten que el asunto aquí no es únicamente que el creyente debe pedir al Padre la bendición requerida en el nombre de Cristo, sino que es también en ese Nombre que el Padre lo hará. Cristo es el canal a través del cual fluyen todas las bendiciones de Dios. Todas las bondades de las cuales Dios nos hace partícipes Cristo las compró para nosotros en la cruz. Cristo compró para ti regeneración, fe, arrepentimiento, perdón de pecados, comunión con Dios, etc. Orar en el nombre de Cristo no significa mencionar su nombre al final de la oración. Es ir delante del Padre con base en lo que Cristo adquirió para ti.

Así que la próxima vez que vayamos a orar, y nuestros pensamientos nos arrastren al terreno de la duda, diciéndonos: **“Pero, ¿quién crees que eres?”**. Es el momento de responder: “Yo sé que no soy nadie, y que no tengo derecho a pedir nada por mí mismo delante del trono de Dios; pero estoy orando en el nombre de Cristo. Es en sus méritos que confío, no en los propios”. He aquí una oración sencilla que podemos usar para defendernos de las estratagemas de

Satanás. Solo deseo recordarte para concluir que en el reino de Cristo hay una ley por la que se rigen todas las cosas: **“Hágase en ustedes según su fe”**. Quiera el Señor aumentar nuestra fe y, por consiguiente, aumentar nuestra vida de oración, al escuchar estos argumentos que nos estimulan a traer continuamente nuestra causa delante del trono de la gracia, y a echar nuestras ansiedades sobre Él, sabiendo que Él tiene cuidado de nosotros.

Tomate un tiempo para orar y recuerda presentar tus peticiones en el Precioso Nombre de Jesús, hazlo conforme a sus promesas.

Un vida de oración con gozo

Si tuvieras que describir tu vida de oración en una palabra, ¿qué elegirías? ¿Fiel? ¿Eficaz? ¿Gozosa? ¿O elegirías palabras como irregular, inconsistente, o débil? Yo también he estado allí. Y hasta hace poco, no me había preocupado. Pensaba que era normal y que todo estaba bien. Pero después me percaté de que estar contento con una vida de oración mediocre expone una visión anémica de Dios. Hace que Dios parezca opcional en vez de supremo, y distante en lugar de accesible a través de la fe en Cristo. Me di cuenta de que Él es digno de mucho más que mis excusas y mi pereza. Una vida de oración más gozosa puede estar más cerca de lo que piensas, incluso si no tienes idea de cómo llegar allí. Dios quiere que disfrutemos de Él en oración.

A veces todo lo que se necesita es una pequeña rampa que nos lleve a la carretera de la oración gozosa y la comunión más profunda con Dios.

¿Has notado como una peque rampa es un pequeño camino que nos lleva a una gran carretera? Hay algunas pequeñas cosas que podemos hacer (Pequeñas rampas) que nos llevaran a una vida de oración llena de gozo, te las comparto;

1. Medita en Dios como nuestro Padre

En las primeras palabras de la oración del Señor, Jesús nos invita a dirigir nuestras oraciones así: “Padre nuestro que estás en los cielos” (Mateo. 6:9). No se cual fue tu experiencia con tu padre biológico, buena, mala, más o menos. Lo cierto es que;

Ver a Dios y sentirlo cada día como Padre nos impide verlo como un juez severo, un poder superior e impersonal, o un genio mágico que otorga deseos.

Nuestro Padre nos ama y busca lo mejor para nosotros. Él tiene el poder y el deseo de guiar nuestras vidas, responder a nuestras oraciones, y cumplir sus propósitos en nosotros. Nuestra relación con nuestro Padre celestial es imposible de romper, y su amor por nosotros infinito, va más allá de lo que podamos comprender. Pensar en esto nos da confianza en la oración: *“Si Dios (MI PADRE) está por nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no negó ni a Su propio Hijo, sino que Lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también junto con Él todas las cosas?” (Romanos 8:31b-32).*

Cuando luchas en la oración, anímate, gózate reconociendo que tu Padre lo sabe y que aun así te ama. Conoce tus luchas, desalientos, tristezas y aun así no nos juzga. **EL ME AMA, MI PADRE ME AMA.** Incluso cuando no sientes amor hacia Dios, o deseos de acercarte a Él, puedes acercarte a Él sabiendo que Él te ama. Todo lo que se necesita es mencionar la palabra **“PADRE”** para entrar en un mundo de deleite.

2. Ora según la voluntad de Dios

Considera *1 Juan 5:14-15: “Esta es la confianza que tenemos delante de Él, que si pedimos cualquier cosa conforme a Su voluntad, Él nos oye. Y si sabemos que Él nos oye en cualquier cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que Le hemos hecho”.* Esta promesa (que también puede expresarse como la oración en el nombre de Jesús) debería llenarnos de gozo dado que la Escritura es la voluntad revelada de Dios, al orar las palabras de la Escritura de vuelta a Dios, aplicamos esta verdad de manera poderosa. Ten en cuenta estos ejemplos de oraciones que Dios quiere siempre contesta:

- **Ora** para ser *santificado (1 Tesalonicenses. 4:3).*
- **Ora** por una *mente renovada y una vida apartada (Romanos 12:1-2).*
- **Ora** para *dar fruto al permanecer en Cristo (Juan 15:1-8).*
- **Ora** por *la gracia de agradar a Cristo en tu trabajo (Efesios 6:5-8).*
- **Ora** por la alegría y la presencia del Espíritu en medio del sufrimiento *(Romanos 5:3-5).*

Orar conforme a la voluntad de Dios hará que vivamos en paz y llenos de gozo, sabiendo que El escucha nuestra oración y tiene cuidado de nosotros. *¿sabes que hay muchas oraciones en la biblia que Dios contesto?* La Biblia proporciona un almacén de oraciones inspiradas por el Espíritu. Ya sean las oraciones del apóstol Pablo, de Moisés, o de Jesús mismo *(Lee en tu biblia.*

Mateo. 6:9-14), orar las palabras de las Escrituras nos ayuda a acercarnos a Dios con palabras de su elección para que pensemos sus pensamientos y pidamos las cosas cerca de su corazón. He visto cómo Dios ha respondido a mis oraciones haciendo eco de la petición de Pablo en **Efesios 1:15-23** (Lee en tu biblia). En esta oración, Pablo ora por tener una comprensión espiritual más profunda de tres cosas: la esperanza, el amor, y el poder del evangelio. Nunca hubiera pedido por estas tres cosas sin el ejemplo de Pablo. Estos tipos de respuestas a la oración alimentan mi deseo de orar. Orar por estas cosas no garantiza que Dios responderá como nos plazca, sino que actuará en línea con sus propósitos para nuestra vida.

¿Y qué de mis peticiones personales? Durante las temporadas espirituales difíciles de mi vida, descubrí que solo oraba por mi dificultad o por así decirlo solo por mis necesidades. No quiero decir que este mal, solo que muchas veces (Por no decir siempre), nuestras oraciones en tiempos así, giran solo en torno a nuestra necesidad, olvidándonos de tener una vida de oración llena de gozo. Nos aislamos en la oración solo para encontrar una respuesta, cuando la respuesta es; **EL**, sea cual sea la necesidad, la respuesta es **SU PRESENCIA**, deleitarnos en ella, por ello el meditar en que **MI PADRE** está conmigo a pesar de cualquier circunstancia y orar conforme a su voluntad escrita en la palabra, hará que cada día, sea cual sea la adversidad, vallamos a nuestro descanso y podamos decir; Salmo 4:8 En paz me acostaré, y asimismo dormiré; Porque solo tú, Jehová, me haces vivir confiado.

Calvino dice: “Excavamos por medio de la oración los tesoros que el evangelio del Señor tiene para nosotros, meditando en sus preciosas y maravillosas promesas” Te sugiero meditar en promesas específicas para las circunstancias de tu vida: tus luchas con el pecado, tus dudas, tus relaciones, tu trabajo, etc. A medida que las promesas de Dios se apoderen de tu mente y corazón, tendrás mayor alegría.

Toma un tiempo y dile Al Señor, que estas alegre, lleno de gozo, tan solo por hablar con Él, ora conforme a su voluntad y llénate del gozo de su salvación.

06

Cómo orar cuando no tengo ganas

Y bueno; ¿Quién tiene ganas de orar?, seríamos mentirosos si afirmáramos que siempre hemos tenido ganas de orar. Vivimos en una cultura que se mueve por los sentimientos, **“sigue tu corazón”**, hasta personas sometándose a cirugías y tomando hormonas porque sienten que no están en el cuerpo correcto. No hay duda:

Nuestra generación ha hecho de los sentimientos su dios.

La cultura dice que la realidad se determina por lo que sentimos, pero la Escritura nos enseña otra cosa. Nuestros sentimientos son inestables y poco confiables. Como lo advirtió el profeta: “Más engañoso que todo, es el corazón, y sin remedio; ¿quién lo comprenderá?” (Jeremías 17:9). Incluso los expertos psicólogos se están dando cuenta que dejarse guiar por los sentimientos es un gran error. Mel Robbins, un psicólogo dice que “en algún momento todos nos creímos la mentira de que debemos sentir antes de un cambio”. Robbins escribe que los cambios que deseamos se logran actuando, no esperando sentirnos motivados para actuar. Si bien los cristianos sabemos que las motivaciones del corazón son importantes, también estamos conscientes de que nuestro ser interior está siendo santificado paulatinamente. En esta vida jamás llegaremos a tener motivaciones puras todo el tiempo. En nosotros hay una lucha. Pablo escribió: “Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago” (Romanos 7:19). Si estás leyendo esto, probablemente es porque deseas tener ganas de orar. Orar es el **“bien que quieres”**. Pero encuentras que muchas veces terminas haciendo el “mal que no quieres”: descuidar tu vida de oración. La tensión es real, pero en Cristo podemos vencerla. El título de esta lección dice; Como orar cuando no tengo ganas.

Tengo una buena noticia para ti. **No tienes que tener ganas de orar para orar**. Si has nacido de nuevo, ya tienes todo lo que necesitas para orar y nadie te lo puede quitar. El Padre está a tu alcance en cualquier momento gracias a la

justicia perfecta de Jesús. Tienes un nuevo corazón capaz de amar a Dios. Además, el Espíritu Santo, quien te guía a toda verdad, mora en ti. Tienes la Biblia, la cual te da luz y palabras cuando no tienes ninguna.

No pongamos primero nuestros sentimientos que terminan acusándonos cuando hemos sido negligentes en la oración. Cuando te sientas tentado **A NO ORAR**, recuerda la realidad del evangelio. **¡Eres libre!** No tienes que tener ganas de orar para orar. Tal vez pienses que; ¿eso es ser hipócrita? A veces pensamos que solo deberíamos orar cuando **“lo sentimos”** porque si no estamos siendo falsos delante de Dios. Aunque a primera vista parece un argumento razonable, se nos olvida algo importante: la oración es un mandato, no una opción (Lee en tu Biblia 1 Tesalonicenses 5:17).

Dios conoce nuestro corazón. Podemos ser completamente honestos con Él y decirle: “Señor, no quiero orar, pero quiero querer. Cambia mi corazón y dame deseos conforme a los tuyos”. Él es el más interesado en transformarnos a su imagen. Él ha prometido hacer la obra en nosotros hasta el final. Nuestro trabajo es perseverar a pesar de lo que sentimos y aferrarnos a la justicia de Cristo cada vez que fallemos.

Si no tienes ganas de orar, ora. Cada vez que lo haces estás elevando una alabanza que dice:

“Yo no soy dios, mis sentimientos no son dios, tú eres Dios y te necesito”

Lo diré una vez más: si no tienes ganas de orar, ora. Es parte de la lucha espiritual que estás llamado a enfrentar hoy. Déjame darte algunos consejos que me han ayudado en vida de oración;

1. **Ten una rutina:** Lejos de depender de la motivación, crear una rutina nos ayudará a ni siquiera tener que preguntarnos dónde, cuándo, y por cuáles cosas oraremos hoy. Ten una hora y lugar determinado para invertir en oración. Pídele a tu familia que te ayuden a guardar ese tiempo cada día, evitando a toda costa llenar ese momento con otras actividades.

2. **Ora la Biblia:** Como parte de tu rutina puedes tener preparada una lista de pasajes que te ayuden a dirigir tus palabras en oración. Por ejemplo, puedes usar un salmo al día y orar por tus pastores, familia, amigos, y circunstancias basado en el contenido de ese texto.
3. **Escribe tus oraciones:** Uno de los problemas más comunes a la hora de orar es que nos distraemos y perdemos el hilo de lo que estamos diciendo. En mi caso, escribir mis oraciones me ayudó a concentrarme durante periodos de tiempo mucho más largos.

Sienta lo que sienta tu engañoso corazón, ora. No dejes que tus emociones te priven del gran privilegio que es acercarte con toda confianza al Padre. Él conoce tus luchas; puedes ser completamente sincero sobre todas ellas. Persevera y verás cómo serás transformado por gracia a través de tus esfuerzos. **¡Dios ha prometido hacer la obra en nosotros!** Tú y yo solo debemos confiar y obedecer, sin importar las ganas que tengamos.

Para terminar, puede que creas que has vivido y crecido lo suficiente para nunca más sentir ganas de no orar. No te engañes, esta naturaleza caída hace que nuestro corazón sea engañoso. Cuando leemos la historia de David, podemos ver como el no oro, por más de un año, aunque la causa fue el pecado que cometió, el tomo una decisión basada en sus sentimientos, simplemente no quiso orar.

Toma un tiempo para orar y mostrar tus sentimientos al Señor, entrégaselos, una vez más, que el Gobierno tu alma, emociones, sentimientos, voluntad, y que te ayude aun cuando sabiendo hacer lo bueno, no lo haces.

Las reuniones de oración en mi iglesia

No son las más llamativas, la poca asistencia a los servicios de oración en nuestras congregaciones tristemente demuestra la frialdad espiritual de muchos cristianos. Deberíamos tener una actitud mucho mejor en esas reuniones. Si entendiéramos su valor espiritual, más que faltar, anhelaríamos estar ahí. Cuando leemos la historia de la iglesia primitiva en hechos, notaremos que se caracterizaba por la oración ([Lea en su Biblia Hechos 2:1; 3:1; 4:24; 8:15](#)), [¿Te has preguntado qué es lo que caracteriza a tu congregación?](#) El edificio, los programas, los eventos, los pastores, los líderes. Conozco a muchas personas que se mueven de una congregación a otra solamente por lo atractivo que son las últimas cosas que mencione. Te compartiré que es lo que me mueve a asistir a las reuniones de oración de mi congregación, específicamente ese primer viernes de cada mes.

1. [Hablo con mi Padre celestial junto a mis hermanos.](#) Sí, lo sé. Puedo hablar con mi Padre celestial desde mi casa. Pero Dios ha destinado que al reunirnos como iglesia, juntos como cuerpo, hablemos a nuestro Padre celestial ([Lee Hechos 4:24](#)). Cuando era pequeño, conversar con mi papá abuelo a solas era importante. Sin embargo, había algo distinto cuando nos sentábamos en la mesa toda la familia y hablábamos con él de las experiencias del día, los nuevos retos, y los temores o debilidades con las que luchábamos. Abuelo era panadero y la armonía que se generaba, aun lo recuerdo con ternura, fue de gran beneficio para mí, y para toda la familia.

De igual manera, espero con ansias reunirnos como hermanos en Cristo para orar a nuestro Padre. Saber que puedo hablar con mi Padre en un contexto en el que **“Mi Padre”** se hace **“Nuestro Padre”** genera en mí una necesidad urgente de estar ahí. Mis hermanos en Cristo le dan un toque diferente a mi tiempo con Dios. Como cuerpo, disfrutamos de la misma comunión y mostramos el amor de Dios entre nosotros. Además, es interesante notar que;

Dios llamó a su templo casa de oración, no a una casa.

Él nos muestra así su deseo de relacionarse con su pueblo. Por medio del profeta Isaías, Dios dijo: “Yo los traeré a Mi santo monte, Y los alegraré en Mi casa de oración. Sus holocaustos y sus sacrificios serán aceptados sobre Mi altar; Porque Mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos”, Isaías 56:7.

2. **Mi vida espiritual es fortalecida.** Lo he vivido una y otra vez. Llego a mitad de semana a la reunión de oración (**Miércoles de Oración**) cargado por los afanes de la vida y las pruebas por las que atravieso, lidiando con la incredulidad y los temores, luchando con mis propios pecados. Sin embargo, por medio de la comunión con los hermanos en oración, el Espíritu Santo revitaliza mi alma. He podido sentir la plenitud que el Señor trae por medio de ese tiempo de oración.

Mi ser interior cobra ánimo y recibe fuerzas para seguir en la batalla de la fe. Siendo honestos, he querido no estar presente en las reuniones de oración, pero pienso en qué;

Es increíble que podamos conectarnos de diferentes partes del mundo para orar.

Tristemente vemos la tecnología como algo normal en nuestros tiempos, pero piense en el poder que fluía entre nuestros hermanos de la primera iglesia cuando oraban los unos por los otros a distancia sin saberlo, sin pactar una hora, o poder interconectarse como nosotros. Estoy seguro que si todos aprovecháramos mejor estos tiempos, muchos vivirían en victoria y no en derrota.

3. **Sensibiliza mi alma y confronta mi orgullo.** Al escuchar las peticiones de oración de otros hermanos en la fe acerca de sus necesidades, pruebas, ansiedades, enfermedad y luchas familiares o laborales, mi corazón se sensibiliza. Me mueve a la compasión, pues puedo palpar y sentir más cercano el dolor que atraviesan. “¿Sufre alguien entre ustedes? Que haga oración. ¿Está alguien alegre? Que cante alabanzas. ¿Está alguien entre ustedes enfermo? Que llame a los ancianos de la iglesia y que ellos oren por él, ungiéndolo con aceite en el nombre del Señor. La oración de

fe restaurará al enfermo, y el Señor lo levantará. Si ha cometido pecados le serán perdonados. Por tanto, confiésense sus pecados unos a otros, y oren unos por otros para que sean sanados. La oración eficaz del justo puede lograr mucho”, Santiago 5:13-16.

Mi alma se beneficia al estar en una reunión donde buscamos obedecer este mandato de orar los unos por nosotros, no solo porque me identifico con quienes sufren, sino también porque mis propias luchas cobran un brillo distinto. *Ya no parecen ser las pruebas más difíciles.* Allí puedo ver que mis problemas son mucho más pequeños de lo que creía. Dios usa la confesión y solicitudes de peticiones de oración de mis demás hermanos para ministrar a mi alma.

Soy, por un lado, sensibilizado por el dolor de los demás, y por el otro, veo mi orgullo enflaquecer al ver las tribulaciones que atraviesan mis hermanos.

Es triste decirlo, pero creo una razón por la que no amamos las reuniones de oración es porque el mundo nos atrae más y más cada día, vivimos un cristianismo muy comfortable. Si usted me preguntara *¿Por qué amo ir a las reuniones de oración en mi iglesia?* Mi respuesta sería; Porque la oración cambia las cosas, pero mientras Dios hace su obra en la vida de cada quien que nos pide interceder por ellos. **MI VIDA ES CAMBIADA TAMBIEN.** *El Dios que lo controla y conoce todo ha decidido, según su soberana voluntad, que sus hijos sean incluidos en la extensión y administración de su reino por medio de la oración.* Si queremos ver a Dios moverse en medio nuestro, debemos orar en comunidad.

Tome un momento y revise su agenda, haga espacio para la oración en compañía de sus hermanos, es un solo viernes al mes, y cada miércoles, solo una hora. *Haga la suma y resta, de 730 horas que El Señor le regala en un mes de vida, solo le pide 6 horas para estar en Oración con sus hermano, y 8 para hacer culto al rey junto a sus hermanos, las otras 716 horas son suyas.*

Ore pidiéndole al Señor que amplie en su mente y corazón la comprensión de la oración congregacional.

Razones por las que Jesús oraba

La cristología es la rama de la teología cristiana que se ocupa en estudiar a detalle la persona y obra de nuestro Señor Jesucristo. En mi opinión, todo creyente debe ser un diligente estudiante y conocedor de quien es **CRISTO**. No en vano Jesús le preguntó a sus discípulos: “Vosotros, ¿quién decís que soy yo?” (Mateo. 16:15). En este sentido, por el bien de nuestra fe, y para ser fieles a las Escrituras, es muy necesario e indispensable un correcto entendimiento de la persona de Jesucristo.

Nuestro Señor era verdaderamente hombre y verdaderamente Dios. Totalmente humano y totalmente divino.

Nuestro Señor tenía actividades como todo ser humano, un estilo de vida, y entre esas actividades estaba la oración. Su vida de Oración. Por ejemplo, después de sanar a un leproso, la gente lo buscaba, “más Él se apartaba a lugares desiertos, y oraba” (Lucas. 5:16). En otra ocasión, mientras sus discípulos iban en la barca, luego de despedir a la multitud, “se fue al monte a orar” (Marcos. 6:46). Asimismo, en la última cena oró al Padre delante de sus discípulos (Lea en su Biblia Juan. 17:1-26); y en los minutos antes de su arresto, en medio de su angustia también oró en Getsemaní (Lea en su biblia Lucas. 22:41). **¿Qué motivaba a nuestro Señor a orar? Si era Dios, ¿qué necesidad había de orar? ¿Qué razones tenía Jesús para orar?.** Déjame compartir contigo 3 razones que nos ayudan a entender la vida de oración de Jesús.

1. Disfrutaba la comunión con el Padre

Jesús como hombre experimento la necesidad de estar cerca de su Padre, La noche antes de ser entregado, mientras compartía con sus discípulos en el aposento alto, Jesús oró al Padre en presencia de ellos diciendo: “... me has amado desde antes de la fundación del mundo” (Juan. 17:24). Desde esta declaración entendemos que aun antes de la creación, había entre el Padre y el Hijo una relación de amor mutuo. El Padre tenía comunión con el Hijo y viceversa. Al hacerse hombre, Jesús, no estaba literalmente en la **PRESENCIA**

DE SU PADRE, como antes, por eso Jesús en su humanidad, tomaba tiempo a solas para orar a Dios. El amor que hay entre ambos era un vínculo indisoluble, y ni siquiera fue interrumpido por el ministerio terrenal de nuestro Señor. Por eso concluimos que;

Jesús oraba porque disfrutaba de la comunión de su Padre.

2. En su humanidad, dependía del Padre

La Biblia también nos muestra que Jesús tuvo experiencias que pertenecen a la esfera de la humanidad. El apóstol Juan en su primera epístola se encarga de enfatizar que Jesús no solo había venido como Dios, sino que también “ha venido en carne” (1 Juan. 4:2), y en virtud de su humanidad participó de las aflicciones, miserias, y necesidades del ser humano. Por eso, era absolutamente dependiente del Padre. Su sosten, provisión, y protección venían de Él.

El único que lo podía entender en su angustia y socorrerlo en su necesidad era su Padre.

Su oración era una evidencia de que dependía de la ayuda divina. Por eso, el escritor de Hebreos dice: “Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente” (Hebreos. 5:7). Concluimos entonces que Jesús también oraba porque, como hombre, dependía del Padre.

3. Para modelarnos la vida que agrada al Padre

Cristo es nuestro ejemplo de obediencia perfecta y de una vida que agrada a Dios. El apóstol Pedro dijo que “Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas” (1 Pedro 2:21). Y en ese mismo contexto decía que “cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente” (1 Pedro 2:22, 23). Lo que el apóstol destacaba era que la actitud que Jesús tenía de encomendarse a Dios es una virtud a imitar, en especial cuando sufrimos. “El que dice que permanece en Él, debe andar como Él anduvo” (1 Juan. 2:6). Esto quiere decir que la vida de Jesús, incluyendo su

vida de oración es el ejemplo de una vida que agrada al Padre. Él es nuestro modelo y nosotros lo imitamos.

Nuestro Señor no se limitó a ordenarnos a orar, sino que también él mismo fue un ejemplo de oración.

Hagamos un resumen del porque Jesús oraba;

- 1. Disfrutaba la comunión con el Padre**
- 2. En su humanidad, dependía del Padre**
- 3. Para modelarnos la vida que agrada al Padre**

A través del sacrificio de Cristo ahora tenemos entrada libre ([Lea en su Biblia Hebreos 10:20](#)) y podemos disfrutar de su presencia y asimismo acercarnos confiadamente para buscar su ayuda y socorro. Mejor dicho, tenemos el privilegio de disfrutar del amor del Padre y podemos depender de Él en todo momento. Si Jesús Oro, con cuanta más razón nosotros debemos aprender a tener un;

ESTILO DE VIDA DE ORACION COMO EL DE JESUS

Tomate un tiempo para orar y darle gracias al Señor, por el maravilloso regalo de la oración, por el privilegio que tenemos de estar en comunión con El, Todos los días.

Orando por nuestras necesidades

Así como es importante la actitud en la oración, la frecuencia de la oración, y la intensidad de la oración, también es necesario el contenido de nuestra oración. La oración del Padre Nuestro nos da mucha luz con respecto al modelo de la oración diaria, además, para beneficio del creyente, hay otros textos que también nos enseñan acerca del contenido de nuestras oraciones. La Biblia nos instruye que aunque Dios se agrada por el solo hecho que nos acerquemos a Él, es importante mirar lo que dice la Biblia sobre la oración, de lo contrario caeremos en el error de orar mal. Veamos algunos puntos importantes;

- Cuando Jesús quiso destacar la actitud correcta para orar, usó el ejemplo de la oración en el templo del fariseo y del publicano ([Lea Lucas. 18:9-14](#)). Aquí, el publicano se limitó a pedir a Dios humildemente un favor que sabía no merecía.
- En la oración del Padre Nuestro, el ruego y la petición son formas de pedir provisión divinas, como el pan de cada día ([Lea Mateo. 6:11](#)) y el perdón de pecados (Mateo. 6:12).
- Cuando los creyentes de la iglesia primitiva se vieron intimidados por la amenaza de los judíos, oraron pidiendo ayuda al Señor y confesando su confianza en la soberanía de Dios ([Lea Hechos 4:24-29](#)).
- Por otro lado, cuando los creyentes que estaban siendo perseguidos y necesitaban sabiduría, Santiago los exhortó a orar y pedir que Dios se las concediera ([Lea Santiago 1:5-6](#)).

Si a estos textos sumamos la magistral exhortación que el apóstol Pablo hace a los creyentes de Filipo, encontraremos mucha ayuda: “Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guarda- rá vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús”, Filipenses 4:6-7.

Esta declaración, más que un orden a seguir, nos presenta el espíritu que debemos tener al orar, y confirma lo que hemos venido leyendo en los pasajes

anteriores. El apóstol invita a los cristianos a hacer peticiones al Señor, a rogar y a darle gracias. A partir de estos textos podemos concluir que al momento de orar por algún problema o situación en particular, el creyente puede observar tres principios fundamentales:

1. Pedir a Dios lo que necesitamos.

Como un buen Padre, Él sabe darle a sus hijos lo que necesitan. La oración debe incluir la petición, puesto que al pedirle a Dios estamos reconociendo nuestra incapacidad e insuficiencia. Sea cual sea nuestra situación, debemos presentarle nuestras necesidades al Señor: Por provisión, protección, sanidad, o dirección, y pedirle que nos ayude.

2. Debemos expresar nuestra confianza en Dios.

Confianza en su poder, bondad, sabiduría y soberanía con respecto a lo que estamos pidiendo. Nuestra confianza en Él es la seguridad que Él oye nuestras oraciones y que obrará conforme a sus propósitos eternos. Nuestra confianza en Él también incluye tener la convicción que Dios tiene la prerrogativa de responder a su manera y a su tiempo (*Lea Juan. 2:4*). Cuando le expresamos al Señor nuestra confianza, le estamos diciendo que vamos a descansar en Él.

3. La oración debe llevarnos a dar gracias.

Luego de pedir y expresar nuestra confianza en Él, debemos darle las gracias. Damos gracias por Cristo Jesús. Damos gracias porque Él oye nuestras oraciones. Damos gracias porque Él está con nosotros. Damos gracias porque Él hará lo que es mejor para nosotros. Damos gracias porque Dios está en control de nuestras vidas. En resumen;

Cuando el creyente ora por una necesidad, debe presentarle a Dios su petición, expresarle su confianza, y darle gracias.

Cuando observamos estos principios, podemos descansar en que hemos orado en conformidad a las Escrituras, y a su vez estar seguros que Dios hará conforme a su voluntad. El efecto de esta clase de oración será que *“la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará sus corazones y sus mentes en Cristo Jesús” (Filipenses. 4:7).* Conozco muchos hermanos que después de orar siguen cargados, cansadas, ansiosos, afanados, pareciera que ese tiempo

de oración no causo ningún efecto en sus vidas. La realidad es que aun debemos aprender tanto de la oración, orar bíblicamente por nuestras necesidades no es una tarea fácil, luchamos con nuestra humanidad, y tal vez la lucha más grande que tenemos es la necesidad de;

Una pronta respuesta, por no decir que no sabemos esperar y que somos impacientes

Si oramos conforme a su voluntad, podemos descansar en que **EL HARA**, a su tiempo, **EL RESPONDERA**, he aprendido con los años;

QUE MI PADRE SIEMPRE RESPONDE

Y sus respuestas muchas veces no son las que yo esperaba, pero su respuesta siempre ha sido la mejor, la correcta, la exacta, la perfecta en todo tiempo.

Tomate un tiempo para orar así como la biblia nos muestra, sé que debes tener tu propia manera de orar, pero por esta vez, hazlo como está escrito en su palabra.

Preguntas con las cuales luchamos

A lo largo de nuestra vida cristiana, luchas con preguntas que causan un tanto de confusión en nuestro corazón, he descubierto que las preguntas con las cuales más lucharemos, no son preguntas de orden teológico, si preguntas sobre la oración. Cada creyente con los cuales converso tiene una respuesta diferente a cada pregunta sobre la oración. Esas respuestas son en base a su experiencia de vida. Esto no quiere decir que sus respuestas estén mal, pero muchas de esas respuestas no trajeron paz a mi corazón cuando me las compartieron. Por ello decidí buscar respuestas a mis preguntas en la palabra. Déjame compartirte algunas preguntas que tal vez en algún momento de tu vida ocasionaron luchas en tu corazón, tal vez, solo tal vez, tuviste la misma lucha que yo.

1. ¿Es aceptable orar repetidamente por la misma cosa? Sí. De hecho, siempre y cuando por lo que estés orando esté dentro de la voluntad de Dios, la Escritura te anima a llevar repetidamente en oración tu petición (Lee Lucas. 18:1-7; 11:5-12). Nota por favor que puedes orar repetidamente siempre y cuando estes dentro de la Voluntad de Dios. Ora todo el tiempo, en todo momento siempre en su voluntad que es Buena, Perfecta y Agradable para nuestras vidas.

2. ¿Qué impacto tiene orar en El nombre de Jesús?

En Juan 14:13-14, Jesús nos enseña a orar en su Nombre: “Y todo lo que pidan en Mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si Me piden algo en Mi nombre, Yo lo haré”. Añadir simplemente las palabras “en el nombre de Jesús” a nuestra oración no tiene ningún efecto especial. Jesús no nos está dando una fórmula mágica que va a obligar a Dios a responder a nuestras oraciones. Lo que significa orar en el nombre de Jesús es que;

Estás orando con la autoridad del Hijo, pidiéndole a Dios el Padre que actúe sobre nuestras oraciones, porque venimos en el nombre de Jesús.

Orar en el nombre de Jesús significa lo mismo que orar conforme a la voluntad de Dios. Nada más y nada menos. Alguna vez platique con un hermano que estaba enojado con Dios, incluso estaba frio y apartado, le pregunte ¿Por qué te has apartado? El me respondió que Dios nunca le respondió una oración, le pregunte; ¿Cuál oración era? Él me dijo; Siempre le pedí al Señor ganarme la lotería, compraba un boleto y oraba en el nombre de Jesús, pero nunca me la gane, Dios nunca respondió mi oración. **¿Qué opinas de esa oración?** Sin duda no es una oración en la cual podamos usar la autoridad del Nombre de Jesús. Sin duda una oración para salvación de las almas, para sanidad, para libertad, para bendición conforme a su voluntad, siempre será una oración donde El Nombre de Jesús se manifestara en Poder y Gran Gloria.

3. Oro, oro y oro y la tentación no se va.

Aunque Dios no tienta a nadie, Somos tentados por causa de nuestras concupiscencias. (Lee Santiago 1:14-16), así también por el mismo satanás. A veces esa tentación es tan ligera que no la percibimos, otras veces es tan fuerte que luchamos por no caer. Así que oramos a Dios para que nos guarde de la tentación, nos dé fuerzas para poder soportarla, y sabiduría para hacer lo correcto, pero muchas veces la tentación sigue y sigue. Es allí cuando debemos acompañar la oración con el Ayuno, La alabanza, la Adoración y un buen tiempo de guerra espiritual. No podemos pretender vencer el pecado y la tentación tan solo luchando en nuestras fuerzas, debemos usar las armas **ESPIRITUALES** que El Señor nos dejó, solo haciéndolo así venceremos.

4. Dios sabe lo que necesitamos incluso antes de que se lo pidamos. Entonces ¿por qué debemos orar?

Si le preguntáramos esto directamente a Jesús, su respuesta corta seria **«Porque yo lo digo»**. Es decir, oramos porque Dios nos lo dice. (Lea, Filipenses 4:6, Mateo 7:7 y 1 Tesalonicenses 5:17). Pero la pregunta, y la respuesta, van más allá.

La oración no nos fue dada como prioridad para pedir, si no para tener una relación con El.

La oración señala la relación en su nivel más básico, la oración indica una relación. John Wesley dijo: «Dios no hace nada sino en respuesta a la oración».

Dios podía y puede hacer las cosas por sí mismo: sanar a esta persona aquí, hacer que lloviera allá, bendecir a un hermano en la fe. Sin embargo, con mucha más frecuencia lo vemos atendiendo a las personas, interactuando con ellas, en comunión y luego satisfaciendo sus necesidades mediante sus oraciones. Puedes ver a Jesús preguntando; **¿Qué quiere que de mí?**, en una ocasión le pregunto a un ciego en Lucas 18:41, 43. **¿Qué quieres que te haga?**, bueno, ¿No era obvio que el ciego necesitaba la vista?, por supuesto que sí, pero; ¿Por qué Jesús le pregunto?. Tal vez ciego no quería recuperar la vista, tal vez quería un bastón para caminar, o un perro para ciegos.

Jesús quería escuchar de este hombre lo que él quería que Jesús le concediera.

La oración reconoce nuestra dependencia de Dios en nuestra más profunda necesidad. Es una forma de decir: **«Tú eres Dios, y yo no»**. Y ya sea que hablemos con Dios porque necesitamos sanidad u otra bendición, o porque deseamos dirección para la vida, o simplemente porque nos gusta estar en su presencia, el efecto final de nuestras oraciones es;

Acercarnos a él, estar con El

Dios obra a través del proceso de oración, para ampliar nuestra visión, profundizar nuestro anhelo, fortalecer nuestra fe y elevar nuestros deseos.

Comenzamos el tiempo de la oración, deseando algo de él; y al final lo terminamos deseándolo solo a él.

Termina orando a tu Padre celestial, presenta tus peticiones, pero dile que más que una respuesta, lo deseas a Él.